



La Ayuda Más Maravillosa: El Amor

Introducción

En esta ocasión hablaremos acerca de las consecuencias que conlleva la ausencia del ingrediente más importante en nuestra sociedad y en el mundo entero: el amor. La falta de éste es un mal que está creciendo a pasos agigantados.

Consideremos las siguientes estadísticas del país de los Estados Unidos, las cuales producirán una reacción que lo llevará a estar alerta y a tomar las acciones necesarias en su familia para que ésta prospere:

- Cada año dos millones de niños son maltratados por uno o ambos padres, o por otro familiar.
- De los dos millones de desamparados en dicho país, 500 mil son menores de 21 años.
- Decenas de miles de éstos jóvenes se han fugado de sus hogares, huyendo del abuso físico o emocional.
- Entre 40% y 60% de los hombres que abusan de las mujeres, también abusan de sus hijos.
- Tres millones de niños norteamericanos se enfrentan, de una manera u otra, a la violencia doméstica en sus hogares.
- Alrededor del 45% de las mujeres, víctimas de la violencia doméstica en 1998, tenían niños menores de 12 años. En el 25% de los casos, los niños están presentes cuando ellas son violentadas.
- Dos mil niños mueren violentamente cada año y 140 mil quedan heridos de manera importante.

El maltrato a los niños y la violencia contra las mujeres a menudo van unidos. En situaciones de este tipo, los niños sufren de baja autoestima, depresión, mala salud, dificultades para dormir o traumas. Evidentemente, están en mayor riesgo de abusar del alcohol o las drogas, de estar sexualmente activos, de fugarse de su hogar o de suicidarse.

Estas estadísticas las tomamos de una coalición contra

la violencia en los Estados Unidos y nos muestran la carencia de amor verdadero en las familias. Son crudas pero verdaderas y provienen de un país que tradicionalmente se ha dado en llamar primermundista. Es importante mencionarlo porque los mexicanos tenemos una influencia muy importante de ese país en todos los órdenes, evidentemente también en el orden familiar.

Nuestra principal preocupación es que su familia no sufra las consecuencias, muchas de las cuales tienen su origen en el cambio de los roles familiares. Con esto me refiero a que los cambios que han afectado a nuestra sociedad también se han traducido a la familia y es en ella donde están afectando de manera importante.

¡La familia está sufriendo!

En nuestros días es muy común que ambos padres trabajen. Eso trae repercusiones sobre la vida familiar y provoca que no funcione de forma óptica. Al estar trabajando ambos cónyuges, se demeritan muchas de las funciones que son muy importantes para que la familia funcione de manera conveniente y adecuada. Y son los hijos quienes sufren más.

Los hijos necesitan que alguien se ocupe de ellos. Los seres humanos somos los más necesitados de toda la creación; todas las especies crecen rápidamente, incluso algunas desde los primeros momentos después de haber nacido tienen la posibilidad de caminar y valerse por sí mismas. Pero en los seres humanos no es así. Esto evidencia que necesitamos guía, protección y afecto. Cuando ambos padres trabajan se pierde una gran parte de esa guía que se requiere en las primeras etapas del desarrollo.



En un hogar siempre se requiere la participación de dos partes si se quiere que la familia funcione de manera adecuada: la guía del padre, de manera preponderante, y la de la madre, quien aunque no debe dirigir el hogar sí participa de manera importante. Cuando no existe

esto hay repercusiones en la familia.

Es evidente que si no hay un soporte en la casa y una guía adecuada, muchos de los trastornos o conductas que voy a mencionar podrían tener su explicación. En ocasiones, los hijos tienen negativas para ir a la escuela a una corta edad, precisamente porque se sienten faltos de apoyo, lo cual genera crisis en ellos porque no hay una paternidad responsable.

También pueden mostrar agotamiento excesivo en su comportamiento y temor o preocupación mucho más grande que los niños que tienen suplida esa necesidad de dirección. Se sienten desprotegidos. Tienen dificultades en sus hábitos de sueño y de comida, temen exageradamente a muchas cosas a veces sin fundamento. Tienen temor por su propia seguridad y la de sus padres.

Hay quejas frecuentes de dolores de cabeza u otro tipo de malestares, no toleran separarse de sus padres, e incluso en ocasiones hay muestras de coraje o pánico cuando los padres se separan de ellos. La autoestima de estos niños es pobre y muy baja.

No solamente les afecta la falta de apoyo en etapas críticas del desarrollo, existen también otros problemas que están propiciando que el hogar no funcione de manera correcta. Está comprobado que los hijos requieren estabilidad emocional y ésta puede verse afectada cuando hay problemas emocionales que afectan a los cónyuges. Siempre que esto ocurre trae necesariamente un problema emocional en el hijo.

Incluso los cambios de residencia generan un estrés en ellos, que en ocasiones les resulta traumático, porque un cambio de este tipo requiere una readaptación de muchos de los patrones de conducta que se habían adoptado.

El hecho de que no prestemos atención a esto tiende a agravar la problemática que ya de por sí es difícil de sacar adelante. La consecuencia de no entender el papel preponderante que los padres deben llevar a cabo para suplir las necesidades de los hijos tiene consecuencias muy importantes en ellos y efectos graves en la familia, en general.

La carencia de amor en el hogar

Este gran problema subyace en la casa, porque es precisamente en ese lugar donde se evidencia la carencia de amor. Es decir, los padres no saben amar, no entienden que cuando dos personas deciden

casarse es para darse los unos por los otros y prolongar ese amor hacia los hijos, de manera que fluya hacia ellos y haya, como consecuencia natural, amor de parte de los hijos hacia sus padres.



Otros problemas que denotan la falta de amor en el hogar y que están afectando a la familia son: en primer lugar, el alcohol, que es causa principal de violencia en Hispanoamérica.

Unas estadísticas sobre la violencia en Hispanoamérica revelan que en el barrio "Cuba Libre" de Managua, en el país de Nicaragua el 95% de las agresiones a mujeres ocurren en el domicilio familiar y en un 53% de los casos el hombre está ebrio.

Además, se produce un mal ejemplo en los hijos y un daño irreversible en su conciencia y en su alma. Vivir con un alcohólico es verdaderamente una pesadilla. Tal vez muchos de ustedes podrían darme la razón.

En segundo lugar está el adulterio, que se ha convertido en la plaga de nuestro tiempo. No solamente es causa principal de divorcio, también hay un efecto muy negativo sobre los hijos y ellos sufren las peores consecuencias. El adulterio es causa principal de hogares destruidos, de hijos deprimidos o con trastornos emocionales y aún mentales.

Es evidente que cuando un hombre adultera no piensa en las repercusiones que eso traerá a su familia. Este pecado, porque así debemos llamarle, trae también como consecuencia una crisis económica sobre la vida familiar, que ya de por sí es difícil.

En tercer lugar está el divorcio, que es una resultante importante de la infidelidad matrimonial. Esto también tiene secuelas difíciles de calcular, ya que trae inestabilidad emocional no sólo en la pareja, sino también en los hijos, quienes acarrean desviaciones y malas actitudes que los llevan a la delincuencia. Además trae como consecuencia depresión, aislamiento y desaliento. En fin, una afectación integral en el cónyuge que queda solo.

Se generan trastornos emocionales en el cónyuge que queda solo, los cuales pueden derivar aún en el mismo alcoholismo o en buscar satisfacer sus necesidades con otra persona, llegando a tener relaciones ilícitas. Esto es egoísmo puro; la antítesis del amor. La

consecuencia de que no exista amor en las familias tiene repercusiones muy devastadoras.

¿Qué está pasando en la familia? Otrora era impensable que pudieran suceder cosas como estas. Lo que ocurre es que se perdió el fundamento principal y el ingrediente más importante que debe dar sustento a la familia: el amor.

El origen del problema

Imagine una pared con grietas la cual usted quiere tapar para que tenga una apariencia de solidez. Si solamente recubre esa pared para darle una apariencia adecuada, pero deja las grietas del interior, tarde o temprano esa pared se va a venir abajo, porque su estructura está afectada.

De la misma manera ocurre en la familia. Aunque se hacen esfuerzos desesperados a través de asociaciones civiles y particulares, y de las mismas autoridades, es evidente que no se ha llegado a la conclusión de porqué ese fundamento es tan importante en nuestra sociedad.



No se ha considerado que sea necesario ir al origen del problema. Si lo hiciéramos así llegaríamos a concluir que lo que se tiene que corregir está en esas personas que intentaron formar una familia: en el

padre y en la madre.

En México se hizo oficial que la edad para las primeras relaciones sexuales eran los trece años. A esa edad, los adolescentes están en una etapa en la que no tienen la capacidad adecuada para entender los sentimientos, ni la madurez necesaria para enfrentar un embarazo, posible resultado de la fornicación. Es evidente que a esa edad los jóvenes no pueden enfrentar esta problemática.

Hay casos de hijos que maltratan a sus padres, especialmente cuando éstos son ancianos o están enfermos. Uno de cada diez padres ha sido golpeado por lo menos una vez por sus hijos. Tres de cada cien, es decir, entre 700 mil y un millón de adultos en los Estados Unidos son sometidos a abuso verbal o físico cada año por sus propios hijos.

Si queremos construir una familia con cimientos sólidos, comencemos por entender las repercusiones

que tiene la carencia de este fundamento. Mire a su alrededor, si percibe desaliento y depresión en sus hijos puede ser consecuencia de la falta de amor.

Es evidente que en nuestra sociedad el concepto de *amor* no está claro en la mente de las personas, se traduce como un concepto emotivo que tiene que ver con sentimientos o actitudes místicas que llevan a la gente a tomar decisiones incorrectas. Ese no es el cimiento al que nos estamos refiriendo. Si consideramos que el amor es solamente una emoción no podremos realizar los cambios necesarios en nuestra familia, porque a fin de cuentas el amor se traduce en decisiones, las cuales requieren muchas veces de corrección.

¿Qué es lo que falta en nuestras casas, en nuestra sociedad y en el mundo entero? Es precisamente el amor. Pero, ¿qué es el amor? Si buscamos una definición de un diccionario encontraremos que, entre otras cosas, amor es (además de afecto) cariño, comprensión y, sobretodo, buscar el máximo bienestar de los demás, pensar siempre en el bien de los otros antes que en el propio.

¿Cómo puedo ser un buen padre?

El primer paso debe darlo usted, padre, porque cuando el padre es el que asume el compromiso, todo funcionará mejor mucho más rápidamente.

Si usted quiere ser un buen padre necesitará conocer un modelo adecuado, porque nadie puede dar lo que no tiene. Los seres humanos aprendemos a través de ejemplos o por imitación y no hay modelo más adecuado que Dios mismo, Él es el Padre por excelencia. A través de Jesús podemos entender cómo es Él. Si conociéramos al Padre, experimentaríamos el verdadero amor en nosotros y podríamos, en consecuencia, dar ese amor a nuestras familias.

Ese amor no se va a generar solamente por lo que usted pueda escuchar en programas como éste o por lo que lea en muchos libros que traten sobre el tema. Necesita conocer al que es la esencia misma del amor. Además, lo que más necesita nuestra familia es comprensión, cariño y aprecio: verdadero amor.

El amor se expresa y se recibe. Es el acto de la voluntad que se ejercita, que tiene que aprenderse. En este sentido, ¿qué conductas debieran realizar los padres? En primer lugar deben establecer vínculos con sus hijos. En nuestra sociedad latinoamericana y machista no se promueve mucho el vínculo entre los padres y los hijos varones, porque se asume que es

un rol exclusivo de la mujer.

En el ejemplo de Jesús observamos que Él tomó la iniciativa de acercarse a nosotros. Lo mismo es en el caso del padre; si de él proviene el primer impulso habrá consecuencias de forma más rápida.

Hay un refrán que dice: “*Es mejor tener un puente que levantar un muro*”. Se necesita aprender a aceptar y amar a los hijos incondicionalmente. Muchas veces, los padres no sabemos amar de manera adecuada, tal vez porque no fuimos criados recibiendo caricias o palabras que nos mostraran el verdadero amor de parte de nuestros padres.

¡Cuánto bien hace un abrazo! Un abrazo podría darle a entender a su hijo lo que es el verdadero amor, lo que es un verdadero hombre. Un verdadero hombre sabe abrazar a sus hijos e hijas y aprende a aceptarlos incondicionalmente y a hacer lo necesario por ellos. Si no los acepta de manera incondicional, crea en ellos una inestabilidad emocional y mucha desconfianza. Los hijos nunca aprenderán a confiar en su padre.

Un padre que ama se identificará completamente con su hijo, recordará cuando él era un niño, cuántas cosas tuvo que enfrentar cuando pasó por la adolescencia; recordará todo lo que le causó heridas, será empático con su hijo y sacará los recursos necesarios para ayudarlo. Siempre tendrá palabras a tiempo; el padre que ama realmente proveerá una confianza que será cada vez más grande de parte de sus hijos, con lo cual ganará también su respeto y admiración.

Beneficios del verdadero amor en la familia

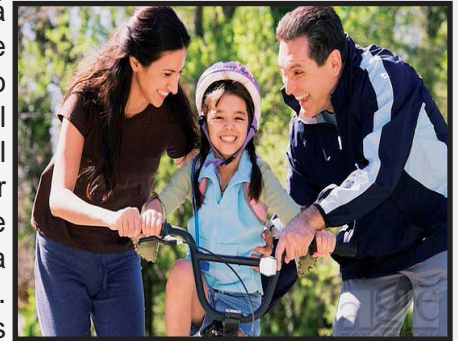
Los beneficios de esta clase de amor se traducirán en una mejor relación entre padres e hijos, lo que empezará a establecer un cimiento muy sólido que no fracturará fácilmente la relación que se ha edificado.

Cuando un padre aprende a aceptar a sus hijos incondicionalmente verá la manera de conocerlos mejor y conociéndolos los enseñará a que controlen sus emociones. ¿Sabía que muchas de las problemáticas que enfrentan los hijos se corregirían si los padres aprendiéramos a aceptarlos incondicionalmente?

El verdadero padre les ayudará a que vayan madurando paso a paso, pues estará involucrado con ellos y al estarlo entenderá en cuáles áreas su hijo requiere instrucción. Y cuando comience a ser atraído por las cosas que le rodean verá la forma de instruirlo antes que se presente un problema mayor. Es decir,

prevendrá una conducta que sabe que se presentará tarde o temprano y considerará que es mejor prevenir que lamentar.

El padre identificará los cambios de etapa de su hijo y propiciará el hecho de que el hijo pueda transitar a la siguiente etapa sin mucha problemática. Los adolescentes



podrían parecer maduros a los 14 o 15 años, pero los estudiosos de las neurociencias han considerado que el cerebro de una persona de esa edad apenas está en desarrollo en áreas como el sistema límbico o de las emociones y el sistema frontal o de las decisiones.

Dichos estudiosos también han considerado que la forma más rápida en que los jóvenes maduran es cuando existe amor y afecto de parte de los padres, y de manera particular, de los padres varones.

El verdadero amor logra milagros en la familia y asegura el hecho de que nuestros hijos van a tener una familia segura. El testimonio de un joven que se sentía muy especial dice lo siguiente:

“Para mí es muy especial mi familia, yo veía cómo mi padre abrazaba a mi madre y eso era muy común en casa. Observarlo me hacía sentir muy bien. Yo me metía entre ellos y éramos tres dándonos un abrazo. Siempre estaban contentos de incluirme en sus caricias. Cuando se acostaban, me acostaba con ellos, platicaban conmigo, me acariciaban y me decían que yo era muy especial para ellos y que ellos trabajaban para servirme a mí. Mamá y papá hacían que nuestra casa fuera el lugar más maravilloso y cálido. ¡Cuánta seguridad proveyó esto a mi vida y me ayudó a enfrentar los problemas! Hoy soy feliz.”

Es asombroso cómo el amor de los padres hacia los hijos puede lograr milagros, además de que les provee un cimiento estable para que más adelante ese hijo pueda tener una familia sólida y estable. Por otro lado, existe un nexo, una relación inequívoca entre la falta de amor y las relaciones sexuales entre los jóvenes.

Cuando no hay amor en la casa, los jóvenes buscarán satisfacer esa necesidad de afecto teniendo relaciones sexuales con cualquier persona que les diga que

las ama. No es una excusa, pero es evidente que demuestra la raíz del problema: la falta de amor en la familia, ese gran ausente en el hogar.

En la medida en que ha habido daño en nuestra familia, en esa medida también debe haber una restitución. Los hijos necesitan sentirse amados, competentes, útiles y aceptados en su familia; necesitan sentirse recibidos por la sociedad. Aquí juega un papel preponderante el padre, quien los introducirá en la sociedad y les ayudará a desarrollar el deseo natural de hacer el bien.

Siendo el matrimonio el origen de la familia es en el mismo donde debe generarse esa influencia, con la cual serán beneficiados los hijos. Pero el fundamento necesario es el amor. Si usted tiene un matrimonio que no está funcionando como debería, hay una manera de resolverlo. El verdadero amor tiene prioridades y cuando éstas se respetan no habrá consecuencias desastrosas en la familia.

Nuestra sociedad necesita desesperadamente familias que amen verdaderamente. Quiero citar un texto de las Sagradas Escrituras que se encuentra en el evangelio de Mateo 22:36-39 “

Este pasaje evidencia que no hemos conocido al Padre. Si usted lo conociera, encontraría la manera de que el amor fluyera hacia abajo, hacia su esposa e hijos.

Si amas a Dios podrás amar también a tu prójimo. El prójimo más cercano es tu familia, de manera que si quieres amar de verdad tienes que buscar la fuente de donde proviene el amor verdadero. Esa fuente está en Jesús, el Hijo de Dios. Conociéndolo a él experimentaremos el verdadero amor y podremos transmitirlo de manera natural a nuestros hijos, esposa y familia. Él es el verdadero amor.

Lic. José Eduardo Alvarado

Esperanza para la Familia, A. C.

Tel. Lada Sin Costo 01-800-690-62-35

Apartado Postal #41 C.P. 64581 Monterrey., N.L.

Página Web: <http://www.esperanzaparalafamilia.com>

Correo Electrónico: info@esperanzaparalafamilia.com